

RESEÑAS

GABRIELE KASPER Y KENNETH ROSE
Pragmatic Development in a Second Language
Oxford: Blackwell. 2002, 300 páginas

Desarrollado por dos estudiosos de la adquisición de segundas lenguas (ASL), interesados en metodología de la investigación y lingüística aplicada, el presente libro informa de manera bastante exhaustiva sobre el estado de la cuestión en la investigación de la pragmática de la interlengua. El libro examina cómo los hablantes no nativos desarrollan sus habilidades pragmáticas en una L2, un campo de investigación más bien reciente. Los capítulos se construyen sobre la base de numerosas investigaciones, las cuales son reseñadas, comparadas y analizadas de manera crítica con el fin de determinar los alcances que puedan tener para el estudio del desarrollo pragmático en una L2. Además, en la mayoría de los capítulos, los autores vuelven continuamente a estudios reseñados en capítulos anteriores con el fin de revisarlos y criticarlos desde diferentes perspectivas. Asimismo, sugieren diversos temas de investigación que surgen a partir de la revisión de los diferentes estudios. Cada capítulo contiene una introducción con los tópicos a tratar, así como un resumen de los temas y resultados centrales obtenidos de cada discusión, lo que, sin duda, facilita su lectura.

En el capítulo 1, "Introduction to second language pragmatic development", los autores señalan que el presente libro se enmarca dentro de los estudios de la pragmática de la interlengua. Dentro de éstos, definen dos grandes áreas de investigación. Mientras que la primera se refiere al estudio del uso pragmático de la L2, la segunda, en la cual se centra el libro, tiene que ver con el estudio del desarrollo pragmático de la L2 (p. 5). Kasper y Rose explican que este énfasis en el desarrollo es lo que diferencia a este libro de otros estudios y publicaciones que se han referido a la pragmática de los hablantes no nativos básicamente como una cuestión de uso. Esto último reflejaría un estado de cosas insatisfactorio, por cuanto la importancia que se asigna a la habilidad pragmática debe corresponder a una curiosidad respecto de cómo ésta se desarrolla, ya sea con el fin de entender de mejor manera los diferentes usos que tiene dicha habilidad o para cultivar el desarrollo pragmático como un área de estudio dentro de la investigación de ASL o para establecer una base informada para la instrucción en la pragmática de una L2. En lo que se refiere a la definición de pragmática, los autores, en línea con las definiciones de Mey (1993) y Crystal (1997)¹, conceptualizan esta disciplina en un sentido amplio, lo que permite examinar, incluso desde diferentes perspectivas, los diversos aspectos presentes en las distintas actividades sociales cuyo medio es el lenguaje (p. 5).

En el segundo capítulo, titulado "Theories of second language pragmatic development", se revisan, de manera detallada, cinco aproximaciones teóricas que han sido, o pueden ser, fructíferas para explicar el desarrollo pragmático en una segunda lengua, especialmente en contextos auténticos. Los autores explican que la mayoría de estos estudios son de natu-

¹ Para las referencias bibliográficas en esta reseña, se remite a los lectores a la obra original.

raleza descriptiva y que muchas de las posiciones teóricas que los acompañan son invocadas post hoc, con el fin de explicar los resultados, en vez de ser la base sobre la cual se diseñen y conduzcan dichos estudios. Señalan, sin embargo, que esto no significa que no estén influenciados por ciertas teorías (como, por ejemplo, los principios griceanos, la teoría de la cortesía de Brown y Levinson, o la teoría de los actos de habla), pero incluso en estos casos, se señala que lo que se teoriza son los objetivos de aprendizaje (e.g., la comprensión de las implicaturas) y no el proceso de aprendizaje (pp. 13-14).

Las aproximaciones teóricas aquí discutidas son divididas en dos grupos. En el primero, se incluyen el modelo de aculturación y las teorías de procesamiento cognitivo, que adoptan una perspectiva intrapersonal. El segundo grupo involucra teorías que adoptan una perspectiva interpersonal, como son la teoría sociocultural, la socialización lingüística y la competencia interaccional. Este grupo se caracteriza por conceptualizar el aprendizaje de la pragmática de una L2 como una práctica social (p. 13).

La teoría de aculturación (Schumann 1978) predice una relación causal entre la disposición socio-afectiva del aprendiente y el éxito o fracaso en la adquisición de una L2. Para los autores, las diferentes versiones de este modelo se caracterizan por teorizar las condiciones para el desarrollo pragmático, las condiciones del contexto social y las de disposición individual, pero no especifican cómo procede la adquisición de la pragmática de una segunda lengua. Por su parte, la teoría sociocultural (para la cual la interacción social en sí misma es aprendizaje) y la de socialización lingüística (donde el lenguaje constituye el medio y el objetivo central de la socialización) entregan marcos explicativos más poderosos, debido a que su interés central radica en el desarrollo de habilidades lingüísticas y cognitivas en el caso de la teoría sociocultural y en el desarrollo conjunto de conocimiento cultural y uso lingüístico en el caso de socialización lingüística. Los autores concluyen su evaluación de estas dos aproximaciones teóricas indicando que algunos estudios (e.g., Ohta 2001a, 2001b) revelan que el microanálisis de las interacciones en las que los aprendientes toman parte hacen visibles patrones de desarrollo de sus habilidades discursivas y pragmáticas y que, además, diversos estudios (DuFon 1999, Kanagy 1999a, Ohta 1999) demuestran que el desarrollo sociolingüístico, discursivo y pragmático de los aprendientes puede ser estudiado exitosamente en un marco de socialización lingüística. Dentro de la competencia interaccional, los autores destacan el análisis conversacional, ya que éste entregaría la perspectiva microanalítica, además de las herramientas analíticas necesarias, para describir de qué manera los hablantes y sus interlocutores toman parte en una interacción. Sin embargo, expresan reservas en cuanto a la capacidad de esta aproximación para explicar patrones de desarrollo pragmático en los aprendientes. Finalmente, dentro de las teorías de procesamiento cognitivo, los autores consideran que las teorías de procesamiento de información, debido a su larga y prolífica tradición investigadora, su rigor teórico y su sofisticación metodológica, prometen aportar al examen de importantes aspectos del aprendizaje de la pragmática en la interlengua.

Las principales aproximaciones metodológicas utilizadas para estudiar el aprendizaje de la pragmática de una segunda lengua son discutidas en el capítulo 3, "Approaches to developmental pragmatics research". Éste se divide en tres secciones. En la primera, se describen los aportes metodológicos provenientes de las ciencias sociales. En este sentido, se señala que las contribuciones son bastantes y variadas y, como resultado, la investigación abarca un amplio rango de teorías, cuestiones a investigar y metodologías (p. 64). Las diferentes contribuciones revisadas por los autores incluyen aportes metodológicos provenientes de: la lingüística descriptiva, la sociología, la antropología lingüística, la etnografía de la comunicación, la sociolingüística interaccional, el microanálisis etnográfico, la pragmáti-

ca del desarrollo, la psicología cognitiva, el estudio de la comprensión del discurso y la investigación de la comunicación intercultural, entre otros.

En la segunda parte del capítulo, los autores discuten las características de los diseños de desarrollo. En este sentido, señalan que lo que permite en un estudio observar o hacer inferencias sobre el desarrollo pragmático en una L2 no es tanto la elección de un método particular para recolectar datos, sino que, más bien, su organización general, la que ellos denominan su diseño. Sostienen que, con el fin de informar sobre aspectos relacionados con el desarrollo pragmático de una L2, la investigación debe adoptar un diseño explícitamente transversal o longitudinal, o una combinación adecuada de ambos. La investigación longitudinal incluye la observación de los participantes en el estudio por un período prolongado de tiempo. La ventaja más obvia es que permite la observación de patrones de desarrollo. Por otro lado, los diseños transversales involucran la recolección de datos de dos o más secciones transversales de una muestra basados, por ejemplo, en niveles de desempeño en la lengua meta. Como tales, estos diseños no permiten la observación directa de patrones de desarrollo, pero tienen el potencial de revelar aspectos del desarrollo al extrapolar las diferencias observadas en varias secciones transversales (p. 75).

Las diferentes alternativas metodológicas para la recolección de datos en estudios del desarrollo pragmático en una L2 son discutidas en la tercera parte del capítulo. Los autores dividen estas opciones en tres grupos: interacción hablada (discurso auténtico, conversación controlada y juego de roles); cuestionarios (tareas de completación de discurso, selección múltiple y reacción jerarquizada ("scaled-response")); e informes hablados o escritos realizados por los propios sujetos (entrevistas, diarios y protocolos verbales). A pesar de que en este capítulo se discuten estos diferentes métodos de investigación de manera separada, para los autores es posible combinarlos para el estudio de la pragmática de la interlengua de manera efectiva. En este sentido, sostienen que, en general, las aproximaciones que adoptan diversos métodos contribuyen a aumentar la validez y confiabilidad del estudio (p. 115). Para finalizar, los autores hacen notar tres aspectos relacionados con las metodologías y los objetos de estudio. En primer lugar, explican que es importante hacer coincidir la metodología utilizada con el objeto a investigar. Segundo, señalan que es necesario estar consciente de qué tipo de información es capaz de entregar una aproximación particular. Finalmente, tomar las medidas necesarias para optimizar la implementación de cualquier método es crucial para lograr avances significativos en la investigación (p. 116).

El siguiente capítulo, "Developmental patterns in second language pragmatics", comienza con una discusión de diversos estudios sobre el desarrollo de la comprensión y producción pragmáticas. Según Kasper y Rose, los estudios sobre la comprensión pragmática entregan algunas claves en lo que concierne a posibles etapas o secuencias de desarrollo; sin embargo, no describen ni explican el proceso de comprensión pragmática de manera específica. Por otro lado, los estudios sobre las habilidades pragmáticas y discursivas en la producción de una segunda lengua son de interés para los autores, ya que, al ser longitudinales e involucrar aprendientes principiantes, permiten trazar el desarrollo a través del tiempo. Estos estudios permiten detectar ciertas tendencias en la adquisición. Por ejemplo, se señala que ha sido posible establecer que los aprendientes tienden a confiar "en fórmulas no analizadas y en la repetición en las etapas tempranas del desarrollo, lo cual da paso a una expansión gradual del repertorio pragmático, caracterizada por un uso analizado y productivo del lenguaje"² (p. 126). Otra de las tendencias

² Las traducciones son responsabilidad del autor de esta reseña.

observadas es la sobregeneralización de una forma para varias funciones, lo que constituye una fuente potencial de errores pragmáticos, explican los autores. El capítulo continúa con una revisión de los estudios sobre actos de habla, los cuales, según se explica, son los mejor representados en la literatura, concentrándose, en su mayoría, en el estudio de las solicitudes. Se señala que el desarrollo de estos actos de habla es similar al de las habilidades discursivas y pragmáticas ya discutido. Además, los autores establecen una secuencia tentativa de desarrollo de las solicitudes en cinco etapas, basada en el trabajo de Ellis (1992) y Achiba (2002) (p.140). Los resultados de Hill (1997), sin embargo, advierten de los riesgos de tomar los resultados de las grandes categorías de análisis en su valor nominal. Por ejemplo, a pesar de que los estudiantes más avanzados se asemejan más a los hablantes nativos al usar un lenguaje indirecto convencional, la manera en que lo hacen revela tendencias no nativas. En lo que se refiere al aspecto sociopragmático de las solicitudes, se señala que los resultados son contradictorios: los estudiantes en contextos de adquisición de segunda lengua logran un mayor desarrollo sociopragmático que los estudiantes en contextos de lengua extranjera. Los autores indican que también se han estudiado otros actos de habla, entre los que se cuentan estudios sobre sugerencias y rechazos (Bardovi-Harlig y Hartford 1993a), rechazos (Takahashi y Beebe 1987) y saludos (DuFon 1999, Omar 1991) en diferentes contextos y con aprendientes de diferentes niveles, con resultados también divergentes. El contexto de aprendizaje sería, igualmente, un factor que influye en los resultados (p. 152). La motivación, señalan, también puede ser otro aspecto que influya en el desempeño de los participantes.

La relación entre la transferencia y el desarrollo pragmático es el tema de discusión de la última parte del capítulo. Los autores explican que la "hipótesis de correlación positiva", postulada por Takahashi y Beebe (1987), predice que la competencia en un segundo idioma se correlaciona de manera positiva con la transferencia pragmática. De esta manera, los aprendientes que tienen una menor competencia en una L2 son menos propensos a la transferencia pragmática, debido a que no cuentan con suficientes recursos lingüísticos para que esto ocurra. El caso opuesto estaría dado por aprendientes con una alta competencia lingüística en la L2. Los resultados de distintos estudios llevados a cabo para probar esta hipótesis son, nuevamente, contradictorios. Para los autores, sería importante estudiar, desde una perspectiva evolutiva, de qué manera la complejidad gramatical de las estrategias de actos de habla en las L1 y L2 se interrelaciona con la transferencia pragmalingüística. Ello permitiría profundizar de manera más compleja en el tema de lo que permite la hipótesis de correlación positiva, que los autores consideran relativamente simplista. Además, señalan, las condiciones para la transferencia pragmática, así como la manera en que ésta se relaciona con otros factores, tampoco están muy claras (p. 155).

Los autores sostienen que un aspecto que caracteriza la mayoría de los estudios sobre el desarrollo pragmático de la interlengua es la tendencia a separar la competencia pragmática de otros componentes de la competencia comunicativa. Si bien reconocen que estos estudios han servido para poder develar patrones de desarrollo pragmático, advierten que no explican de qué manera una característica pragmalingüística particular se relaciona con el conocimiento gramatical particular que implica su uso (p. 163). Señalan que, en general, solamente se tiende a comentar sobre la influencia que puede tener la gramática (que involucraría el léxico, la morfosintaxis y la fonología) en el desarrollo pragmático. Sin embargo, aluden a un renovado interés en investigar específicamente las relaciones entre el desarrollo pragmático y el desarrollo de la gramática. Éste es, precisamente, el tema de discusión del capítulo 5, "The development of pragmatics and grammar". Los autores comienzan haciendo referencia a diversos estudios que arrojan luces sobre la relación entre pragmática y gramática. Por ejemplo, comentan que el estudio realizado

por Bardovi-Harlig y Dörnyei (1998) y la replicación de éste por parte de Niezgoda y Röver (2001) sugieren que la conciencia pragmática y la conciencia gramatical son altamente independientes una de otra. Asimismo, se cita otro estudio, realizado por Bardovi-Harlig (1999) que se basa en el supuesto de que un alto nivel de competencia gramatical no garantiza altos niveles de competencia pragmática. Además, los autores indican que se ha logrado establecer que los diferentes instrumentos utilizados para medir la habilidad gramatical (e.g., TOEFL) no predicen de manera efectiva el rendimiento en diversas tareas comunicativas (Walter 1989).

Explican, luego, que el área de investigación que examina las relaciones entre gramática y pragmática entrega resultados divergentes. A pesar de que algunos estudios reflejan la primacía del desarrollo pragmático en la interlengua por sobre el desarrollo de la gramática, otros entregan evidencias en el sentido contrario. Con el fin de capturar la idea de que la pragmática precede a la gramática, los autores proponen, siguiendo a Ochs (1996), un “principio pragmático universal”, el cual especificaría las competencias discursivas, pragmáticas y sociolingüísticas desarrolladas en la L1 que los aprendientes adultos utilizan al momento de adquirir la pragmática de un segundo idioma. En esta misma línea, también se alude a Givón (1979), quien, desde una perspectiva funcional, postula que los aprendientes adultos, en las etapas tempranas de adquisición de una segunda lengua, realizarían acciones en la L2 en un “modo pragmático”, apoyándose en el contexto situacional y discursivo, lo que les permitiría realizar tareas para las cuales no tendrían el conocimiento gramatical necesario.

Por otro lado, el planteamiento de que la gramática precede a la pragmática tiene, para los autores, tres variantes. En la primera, se postula que el conocimiento gramatical no permite un uso pragmalingüístico. En la segunda, que el conocimiento gramatical permite un uso pragmalingüístico diferente al de la L2. La tercera variante establece que el conocimiento gramatical y pragmalingüístico permite un uso sociopragmático que difiere del de la L2. Para los autores es posible concluir que, en el desarrollo de la pragmática y la gramática de su L2, los aprendientes adultos enfrentan diferentes tareas de aprendizaje en diferentes niveles de su desarrollo: en etapas tempranas, ellos trabajan con el conocimiento pragmático disponible (proveniente de su L1) y funcionan pragmáticamente con el escaso conocimiento que puedan tener de la gramática de la L2. Al mismo tiempo, van adquiriendo la gramática necesaria para realizar acciones en la L2. A medida de que los aprendientes progresan, sus tareas de aprendizaje cambian, debiendo, básicamente, descubrir los varios significados pragmáticos que las formas gramaticales tienen más allá de sus significados primarios.

El capítulo cierra con algunas recomendaciones metodológicas para investigar el nexo entre gramática y pragmática en una perspectiva evolutiva, entre las que se cuentan: grabar a los aprendientes de manera longitudinal en una variedad de actividades, analizar los datos de manera específica para cada actividad e incluir segmentos que incluyan varios turnos, i.e., contextualizar las contribuciones de los aprendientes (pp. 188-189).

El rol que juega el entorno en la adquisición de la pragmática de una L2 es analizado en el capítulo 6, titulado “Learning context and learning opportunities”. Si bien los autores reconocen que la adquisición de un idioma requiere necesariamente que los aprendientes tengan acceso a la lengua meta, señalan que aún hay controversia en lo que concierne al tipo de información que los aprendientes necesitan para desarrollar su competencia comunicativa y sobre cómo esta información puede ser obtenida de la manera más efectiva. El capítulo comienza con una discusión sobre el rol de la duración de residencia (length of residence) en el desarrollo pragmático. Se señala que algunos estudios iniciales al respecto concluyen que la duración de residencia es un factor demasiado amplio para explicar de manera significativa el desarrollo pragmático. De hecho, las actividades en las que los

aprendientes toman parte parecen relacionarse más directamente con el desarrollo pragmático (tanto en el nivel sociopragmático como en el nivel pragmalingüístico). En este sentido, Kasper y Rose señalan que estudios etnográficos de las interacciones de los aprendientes en contextos no educacionales (como parte de lo que ellos llaman el discurso común) demuestran que el posicionamiento social y local de los aprendientes en la comunidad que los acoge, al determinar qué clase de input reciben, permite y limita el aprendizaje de la pragmática en una L2 (Iino 1996, Siegal 1994). En lo que se refiere a los contextos educacionales, los autores, aunque reconocen que existe una visión extendida que considera la sala de clases como un contexto poco apropiado para la adquisición de la pragmática de una L2, señalan que algunos estudios demuestran claramente que es posible aprender la pragmática de una L2 a través de la instrucción. Tomando esto en cuenta, plantean que la pregunta que surge entonces dice relación con la forma en que se debe disponer la sala de clases, de manera que las actividades que se desarrollen y el material que se emplee apoyen de manera efectiva el desarrollo pragmático de los estudiantes. Los autores concluyen este capítulo indicando que “los estudios... revisados... disipan tres mitos acerca del efecto del entorno en el aprendizaje de la pragmática de la L2. Para desarrollar la habilidad pragmática, pasar tiempo en la comunidad de destino no es una panacea, la duración de residencia no es un predictor confiable y las clases de L2 pueden ser un contexto social productivo” (p. 230).

A partir de los resultados obtenidos de la discusión en el capítulo anterior, los autores se abocan en el capítulo 7, “The role of instruction in learning second language pragmatics”, a examinar el rol de la intervención pedagógica en el aprendizaje de la pragmática de una L2. Señalan que las razones para este tipo de investigación se basan en las ideas de Schmidt (1993), quien sostiene que, por un lado, la mera exposición a la L2 es insuficiente, ya que algunas funciones pragmáticas y factores contextuales relevantes muchas veces no sobresalen y, por lo tanto, es difícil que los estudiantes los noten. Por otro lado, sugiere que incluso los niños que adquieren la pragmática de su L1 lo hacen guiados por adultos y no a través de la simple exposición.

Los autores señalan que los estudios sobre pragmática intervencional han examinado una serie de objetivos de aprendizaje y los correspondientes contenidos, tales como marcadores y estrategias discursivas, rutinas pragmáticas, actos de habla y características generales del discurso. Sin embargo, debido a que las motivaciones de estos estudios, así como los niveles de competencia y los grados de motivación de los sujetos son diferentes, proponen tener particular cuidado al momento de interpretar y generalizar sus resultados. Además, observan que son pocos los estudios destinados a mejorar la comprensión pragmática de los aprendientes.

A pesar de que el rango de los objetivos de aprendizaje es bastante amplio, los autores comentan que no ocurre lo mismo con las características de los aprendientes involucrados en estos estudios y con los contextos de aprendizaje en que ellos se desenvuelven. En lo que respecta a la edad, la mayoría de los participantes en los estudios son aprendientes adultos universitarios. Por lo tanto, para los autores se hace necesario investigar los tipos de instrucción que requerirían aprendientes tanto jóvenes como niños. La situación es diferente con los niveles de competencia, ya que los diversos estudios revisados en el capítulo se refieren a aprendientes de niveles básicos, intermedios y avanzados. Kasper y Rose explican que los resultados obtenidos para los diferentes niveles son contradictorios. Si bien ha sido posible demostrar que los aprendientes de niveles básicos y avanzados se benefician de la instrucción pragmática explícita, los estudios con aprendientes de un nivel intermedio revelan que no todos se benefician en el mismo grado. También se señala que la mayoría de los estudios se concentra en la adquisición de lenguas extranjeras, donde los estudian-

tes tienen pocas posibilidades de input, así como pocas ocasiones de interacción en la L2, lo que, por supuesto, influye en los resultados. Las lenguas involucradas en los estudios, tanto L1 como L2, son mayoritariamente el inglés y el japonés. En este sentido, los autores recomiendan ser cuidadoso al tratar de generalizar los resultados a otras combinaciones de L1 y L2 y sugieren que es necesario estudiar otras combinaciones. El último aspecto considerado en esta sección dice relación con el esfuerzo desplegado por los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Afirman que la mayoría de los estudios dan por sentada la buena fe de los estudiantes, los que se involucrarían de manera activa en la investigación. Si se llegara a probar lo contrario, los resultados de los diferentes estudios perderían mucho del valor y la confiabilidad que normalmente se les asigna. Se hace necesaria, entonces, alguna manera de poder medir el esfuerzo realizado por los estudiantes con el fin de garantizar la validez de los resultados.

Los distintos estudios sobre los efectos que tiene la instrucción pragmática, de acuerdo a los autores, buscan responder tres preguntas: la primera dice relación con la posibilidad de enseñar un determinado aspecto pragmático; la segunda trata de determinar si la instrucción es mejor que la simple exposición; y la tercera intenta revelar si diferentes aproximaciones pedagógicas tienen efectos diferentes (p. 249). Se señala que los resultados para la primera pregunta (“teachability”) son contradictorios. Ello se podría explicar considerando al menos dos aspectos. El primero se refiere a la manera en que se miden los efectos (por ejemplo, una sola sesión puede ser insuficiente para que los estudiantes pongan de manifiesto si hubo beneficios). El segundo está relacionado con la cantidad de tiempo destinado a la instrucción y con la dificultad inherente de los aspectos enseñados. La segunda pregunta se relaciona directamente con la hipótesis atencional (“noticing hypothesis”), postulada por Schmidt (1993, 1995), la cual establece que, al dirigir los recursos atencionales de los aprendientes hacia algunos aspectos específicos de la L2, se promueve el aprendizaje de dichos aspectos. Los diferentes estudios sobre el tema, según los autores, plantean que los estudiantes que recibieron una instrucción explícita en determinados aspectos pragmáticos se desempeñaron mejor que aquellos que no la recibieron, aunque estos últimos, en algunos casos, también demostraron avances. En estos casos, los autores indican que también hay a lo menos dos factores que influyen. Primero, el contexto de aprendizaje es importante. Segundo, si los aspectos examinados son altamente relevantes tanto para los alumnos que reciben instrucción explícita como para los que no la reciben, es posible esperar avances en ambos grupos. Una vez que los autores establecen que la pragmática se puede enseñar y que la instrucción es más eficaz que la simple exposición, la siguiente pregunta, según ellos, es si diferentes tipos de instrucción arrojan resultados diferentes. Algunos estudios subrayan la utilidad de la discusión metapragmática sobre ciertos aspectos sociolingüísticos. Sin embargo, a pesar de la tendencia general que apoya la instrucción explícita, estudios que compararon diferentes aproximaciones (e.g., Kubota 1995) no encontraron evidencia que sugiriera que la entrega de información metapragmática se refleje en mejores resultados.

El capítulo finaliza con una discusión sobre diferentes aspectos que tienen que ver con el diseño de los estudios sobre el rol de la instrucción pragmática, los cuales pueden ayudar a mejorar la metodología empleada, así como expandir las áreas de investigación. Dentro de los aspectos metodológicos señalados, podemos destacar aquel que dice relación con el hecho de apelar a normas determinadas por hablantes nativos de la L2 para evaluar el desempeño de los aprendientes. Para los autores, esta decisión metodológica es muy problemática, sobre todo si se toma en cuenta la variabilidad sociolingüística de los hablantes nativos y las “imperfecciones” muchas veces presentes en sus interacciones (p. 272).

Kasper y Rose afirman que muchos aspectos pragmáticos no son solamente inseparables de valores y prácticas socioculturales, sino que también de visiones personales, preferencias y estilos, los que a su vez pueden estar relacionados con la experiencia y posicionamiento social de los aprendientes. En este sentido, plantean que la pragmática constituiría un objeto actitudinal diferente de, por ejemplo, los aspectos gramaticales de una L2 (p. 275). En el capítulo 8, "Individual differences in L2 pragmatic development", se examina un área de estudio que no ha sido suficientemente explorada: la relación que existe entre las diferencias individuales y el desarrollo pragmático de la L2. Las características individuales de los aprendientes aquí discutidas incluyen edad, género, motivación, distancia psicológica y social e identidad social. Estos aspectos se han estudiado ya sea en una perspectiva positivista, conceptualizándolos como variables independientes o desde diversas aproximaciones que comparten un punto de vista construccionista (p. 302). En lo que a la edad se refiere, los autores concluyen que es necesario ahondar más en la influencia que ésta pueda tener en el desarrollo pragmático de los aprendientes, sobre todo si se considera que aprendientes de diferentes edades participan en distintos tipos de interacción, en los que los hablantes nativos pueden desplegar y, a su vez, modelar diferentes variedades de la L2. Respecto de la influencia del género, se indica que los resultados de los estudios son contradictorios. Sin embargo, los autores destacan un estudio realizado por Siegel (1994) con alumnas de japonés como segunda lengua. La relevancia de este estudio reside en las diferencias manifiestas que existen entre el lenguaje masculino y el femenino en japonés. Para los autores, este estudio sugiere importantes preguntas, sobre todo si se toma en consideración que no todas las sociedades tienen diferencias de género tan marcadas en su uso lingüístico como la japonesa. En la pragmática de interlengua, algunos estudios (Niezgoda y Röver 2001) atribuyen las diferencias en el desempeño y el despliegue de conocimientos a la motivación que puedan tener los estudiantes por aprender la L2. En este sentido, los autores sugieren que se podría especular que los estudiantes altamente motivados son, en general, más conscientes en términos metalingüísticos y metapragmáticos y que, por lo tanto, están más en sintonía con formas menos destacadas y sus respectivos significados pragmáticos. También explican que la motivación puede estar ligada a la importancia que los aprendientes atribuyan al hecho de aprender una L2. En lo que se refiere a la distancia psicológica y social, los autores aluden a dos interrogantes. La primera es si una baja afiliación, aculturación o motivación para integrarse a la comunidad meta se relaciona con una transferencia pragmática negativa en la interlengua de los aprendientes. La segunda se refiere a investigar qué variables socio-psicológicas podrían estar relacionadas con la transferencia pragmática negativa en aprendientes de un idioma extranjero. Asimismo, comentan que sería importante examinar el desempeño pragmático de los aprendientes que se identifican a sí mismos como biculturales, o que se esfuerzan por lograr una identidad bicultural o multicultural. Para finalizar, comentan que tanto el desarrollo pragmático de los aprendientes como su competencia interaccional se interrelacionan con sus construcciones identitarias contextualizadas y con las de sus interlocutores.

En el "Epílogo" (capítulo 9) se presenta un resumen de cada capítulo, tomando en cuenta los aspectos teóricos y metodológicos de los diferentes estudios revisados en cada uno de ellos. Finaliza este capítulo (y el libro) delineando tres áreas temáticas para futuras investigaciones. La primera dice relación con el desarrollo de las habilidades pragmáticas, discursivas y sociolingüísticas de los aprendientes de una L2, en diferentes escenarios socioculturales. Según Kasper y Rose, "la investigación en esta área necesita recurrir a teorías y métodos que conecten el micronivel de la interacción situada con los macroniveles de dimensiones institucionales, sociales e ideológicas" (p. 311). La segun-

da área de investigación tiene que ver con el estudio del desarrollo comparativo de la pragmática y la gramática del aprendiente en el tiempo. Además, consideran que sería importante examinar, en una perspectiva microanalítica, de qué manera surge y evoluciona la gramática en y a través de las interacciones. Finalmente, los autores estiman necesario que, en futuras investigaciones, se estudie la adquisición de la pragmática de una L2 desde diferentes perspectivas, incluyendo teorías cognitivas y la teoría sociocultural. Explican que, con el objetivo de que la investigación y la teoría sirvan para cimentar la instrucción de la pragmática, es necesario desarrollar una comprensión más fina y teóricamente informada de lo que se necesita para aprehender y entender las relaciones entre forma, función y contexto de uso y desarrollar el control necesario de dichas relaciones. Asimismo, indican que puede ser útil, e incluso necesario, no solo para la pragmática, ligar constructos cognitivos con otros de naturaleza afectiva, como la motivación, debido a que la investigación neurológica señala que estos dominios están fuertemente vinculados (p. 311).

Consideramos que el presente libro, debido a lo detallado e informado, es de interés no solo para los estudiosos de la pragmática de la interlengua (o de la ASL en general) sino que también para los profesores de lenguas extranjeras. Como resulta evidente, hay aún temas por investigar, sobre todo en lo que concierne al desarrollo de las habilidades pragmáticas en una L2, especialmente en jóvenes y niños; a la relación entre desarrollo gramatical y desarrollo pragmático, y al rol de las características individuales de los aprendientes al momento de adquirir la pragmática de una segunda lengua. El libro constituye un importante aporte para estudiar de manera específica y desde diferentes perspectivas (de hecho, desde una perspectiva interdisciplinaria) éstos y otros aspectos del desarrollo pragmático. Además, la perspectiva integradora propuesta en algunos capítulos en relación con cuestiones tales como el estudio paralelo del desarrollo pragmático y el desarrollo gramatical, el empleo de teorías psicológicas junto con teorías socioculturales, el uso simultáneo de diferentes métodos de recolección de datos, el análisis conjunto de los micro- y macroniveles de las interacciones estimula el desarrollo de estudios más complejos y profundos sobre el desarrollo pragmático en una L2. Ellos, creemos, beneficiarían de manera significativa la enseñanza de la pragmática de una segunda lengua. Finalmente, gracias a las continuas observaciones metodológicas asociadas a los estudios reseñados, este libro podría también contribuir significativamente al diseño de futuras investigaciones.

MARCO ESPINOZA ALVARADO
Universidad de Chile